

PALABRAS LIMINARES

El fenómeno de las inversiones extranjeras en Venezuela es uno de los aspectos de la transformación económica del país, dentro de una perspectiva histórica de larga duración. El origen de este proceso en el Siglo XIX está vinculado a la expansión de capitales a partir de los mercados de Europa y, en un menor grado para ese entonces, de los Estados Unidos. Sin embargo, el papel desempeñado por los capitales extranjeros invertidos en la etapa prepetrolera de la economía venezolana no se ha definido con la debida exactitud.

Los estudios realizados hasta ahora en Venezuela sobre el tema se han orientado principalmente a analizar el problema de las inversiones extranjeras en el Siglo XX, es decir dentro del marco petrolero de la economía nacional. Aun así, ensayos como los de José Antonio Mayobre, *Las inversiones extranjeras en Venezuela* (1970), o de Tomás Enrique Carrillo Batalla, "Las inversiones extranjeras en Venezuela", *Revista de Economía Latinoamericana* (1967), sólo enfocan el problema desde un punto de vista global, sin analizar casos específicos de inversión. Federico Brito Figueroa, por su parte, en el tercer tomo de la *Historia Económica y Social de Venezuela* (1975), publicado originalmente bajo el título de *Venezuela, Siglo XX ¿País colonial?* (1972), presenta un cuadro más detallado, sobre todo en lo referente a la inversión extranjera directa; pero, de nuevo, sólo en la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial. Un mismo criterio de periodificación es el que utiliza el norteamericano John Robert Moore en su obra *The impact of foreign direct investment on an underdeveloped economy: the Venezuelan case* (1976).

El caso de la inversión extranjera en Venezuela durante el Siglo XIX ha sido objeto, sin embargo, de algunos estudios pioneros, realizados en su mayoría por autores extranjeros. Los trabajos generales del norteamericano J. Fred Rippy sobre inversiones europeas en América Latina, publicados entre 1948 y 1968 a pesar de verse en la actualidad —y con algo de razón— fuertemente cuestionados representaron en su momento

una primera aproximación al problema. De igual manera, los estudios de otro norteamericano, John C. Rayburn (1951-1957), sobre algunos aspectos específicos de inversión directa estadounidense en Venezuela ofrecen un punto de partida útil.

Estos trabajos se pueden complementar con una interesante serie de tesis de maestría y doctorado, varias de ellas aún sin publicar, cuyos autores: Clyde E. Hewitt (1948), Wilford Lane (1950), Charles Jackson (1957), George Edmund Carl (1968), Charles Carreras (1971), Liliane Perdereau-Blanchet (1972) o William Sullivan (1974), que aportan una valiosa documentación sobre aspectos parciales de la inversión extranjera, particularmente norteamericana, inglesa o francesa, realizada en el país durante el Siglo XIX.

Al mismo tiempo, publicaciones más recientes como las de Weine Karlsson sobre el origen de la manufactura en Venezuela (1975), de Benjamin Frankel sobre las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos desde 1810 hasta 1888 (1977), de Jürgen Schneider sobre el comercio entre Francia y América Latina (1984), de Rolf Walter sobre los alemanes en Venezuela (1985) y de Holger Herwig sobre las visiones imperiales de Alemania en Venezuela entre 1871 y 1914 (1986) contienen importante información sacada de fuentes de archivo.

En Venezuela, los trabajos de Lola Vetencourt sobre *El Imperio Británico en la Economía Venezolana* (1981), o su más reciente libro *Monopolios contra Venezuela* (1988), así como el destacado aporte de Rafael Cartay al conocimiento de la historia económica del Siglo XIX (1988), constituyen una importante contribución al análisis del problema. Pero, salvo contadas excepciones como la monografía de Paul Verna sobre las minas de Aroa (1977), la bibliografía venezolana existente sólo tocaba el fenómeno de las inversiones extranjeras en el Siglo XIX desde el punto de vista de su vinculación con un sector particular estudiado: por ejemplo el de las minas, en la obra de Manuel Egaña, *Venezuela y sus Minas* (1979); el de la ingeniería, en la clásica obra de Eduardo Arcila Farías, *Historia de la Ingeniería* (1961); o el de los ferrocarriles en el trabajo siempre vigente de Vicente Lecuna y Germán Jiménez (1930). Al mismo tiempo, el tema de la inversión extranjera era evocado en obras generales como *El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela* (1968), de Domingo Alberto Rangel (1968) o *Política y Economía en Venezuela, 1826-1976*, editada por la Fundación John Boulton en 1976; más no tratado en profundidad.

En los últimos años, sin embargo, se ha venido afirmando una tendencia hacia el tratamiento más detallado de casos específicos de

inversión, desde el estudio de Manuel Rodríguez Campos sobre la deuda externa venezolana (1977) hasta los trabajos de Catalina Banko sobre las Casas Comerciales de La Guaira entre 1821 y 1848 (1990) o de Germán Cardozo y del equipo del Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia sobre las Casas Comerciales Alemanas de Maracaibo. A su vez, José Murguey Gutiérrez con su monografía sobre la Compañía Minera “El Callao” (1989), Pilar Figueroa con sus artículos sobre la Compañía Alemana de los Azufrales de El Pilar y J. R. Osío Reyna con su curioso libro sobre la mina “Alianza de Cicapra” (1989) han contribuido a precisar las particularidades —podríamos decir las especificidades— que rodearon la vida de algunas empresas de capital extranjero que operaron en el país durante el siglo pasado. Y es en esta óptica que fue elaborado el proyecto objeto de la presente publicación.

A mediados de 1986, la Dirección de Estudios para Graduados en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Santa María, que para entonces dirigía el Dr. Federico Brito Figueroa, consideró pertinente el inicio, bajo mi tutela, de un Seminario a nivel de Doctorado sobre el tema de “Las inversiones extranjeras en Venezuela, Siglo XIX”, orientado hacia el estudio sistemático de casos específicos de inversión extranjera *directa* realizada en Venezuela, tratando, en la medida de lo posible, de hacerle un seguimiento completo, tanto cualitativo como cuantitativo, a cada una de las inversiones consideradas. Por “Siglo XIX” se entiende el período que se inicia a partir de las guerras de emancipación hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, aunque, en algunos casos, se consideró necesario extender el estudio de una determinada inversión hasta la conclusión de su “ciclo vital efectivo”, por llamarlo así.

Se han reunido aquí, por lo tanto, una serie de “estudios de caso”, la mayoría de ellos producto del seminario de la Universidad Santa María, el cual duró hasta fines de 1988. Otros, como los ensayos de mis eminentes colegas y amigos Tarcila Briceño de Bermúdez, Rolf Walter y Charles Carreras, fueron entregados especialmente para esta publicación con el objeto de ampliar lo más posible el ámbito de la investigación, aunque obviamente no se ha logrado —ni pretendido— agotar el tema. Por medio de esta labor de equipo, sólo se ha buscado abrir caminos y contribuir al análisis de un proceso.

Me toca el honor, como Coordinador de este proyecto, de agradecerles a todos aquellos que participaron en su realización: el Dr. Federico Brito Figueroa y el equipo del Centro de Investigaciones Históricas

de la Universidad Santa María, por su apoyo en la organización y apertura del seminario; los colaboradores, quienes se encargaron de las traducciones del inglés (Luis Ugalde y Antonio García Ponce) y del alemán (Verónica Jaffé Carbonell); la Asociación Cultural Humboldt, quien gentilmente ofreció cubrir los gastos de traducción del manuscrito del Dr. Walter; y, *last but not least*, la Academia Nacional de Ciencias Económicas y su Presidenta, la Dra. Isbelia Sequera Tamayo, por añadir los dos tomos de esta obra a la ya extensa lista de publicaciones editada bajo el sello de esa prestigiosa institución.

Caracas, agosto de 1991

NIKITA HARWICH VALLENILLA